

DURAN-COUSIN, EDUARDO

“Cuba, la hora de la verdad”

Comentario de Simón Espinosa

Edición Revista AFESE 27: 96. Revista del Servicio Exterior Ecuatoriano / Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores

Lugar Quito, Ecuador

Fecha Julio de 1996

Contenido: “Alejo Carpentier comienza su novela *El siglo de las luces* describiendo a La Habana de fines del XVII. La mirada morosa y amorosa del escritor cubano-francés estripta las diversas capas que cubren la ciudad, la deconstruye desde el clima a la arquitectura de las fachadas de las casas y la reconstruye con capas de visiones sucesivas, de olores sucesivos, de sonidos sucesivos, de tactos y gustos sucesivos. ¿Cómo olvidar esa ciudad del siglo de las luces?.- Eduardo Durán-Cousin en el breve ensayo que estoy introduciendo deconstruye también, no una ciudad cubana sino la revolución cubana. El joven periodista y diplomático ecuatoriano-francés reconstruye la historia del proceso fidelista en *Cuba: la hora de la verdad*. Con visiones sucesivas, con mirada morosa y estudiosa objetiviza un mito y lo convierte en un dato de la Historia. ¿Cómo no aplaudir esta inteligente reducción?.- La fascinación de la Cuba de Carpentier radica en el espesor de la pintura descriptiva. La Habana, toda Cuba como isla-estado-cultura-y-odisea ha ejercido una fascinación para los ecuatorianos por el espesor de su situación en América.- Una fascinación por contrastes. Cuba, un país indoamericano sin indios frente a un Ecuador gravísimamente indoamericano. ¡Qué contraste! Cuba, un país repoblado por africanos pero eminentemente español ante un Ecuador en que lo africano viene como perspectiva más brillante ganar dólares jugando fútbol y en que lo español se ha quedado en lo colonial: iglesias, honor ocioso y orgulloso, indisciplina. ¡Qué dolor! Cuba: un país puerta de entrada para Occidente y situado a la entrada misma del paraíso y del imperio, y un Ecuador ubicado en la joroba de América con vista a un océano inmenso que le lleva a culturas extrañas inasequibles, lejos de todo y demasiado cerca de un dios que exige sacrificios. ¿Qué mundos tan antípodas?.- Eduardo Durán tiene el mérito de haber procesado esta reducción de la potencia de la pasión mítica al acto sobrio de la escritura racional. Ha puesto, de este modo, la revolución cubana a una distancia fríamente objetiva que permite verla en conjunto, analizarla en sus etapas e imaginar su futuro o, más bien, sus posibles futuros... Con estilo claro y estructura clara y lógica clara sitúa la revolución en sus circunstancias históricas, va a la raíz política del cambio castrista, muestra el estado –bastante bueno en términos económicos- de la Cuba de Batista, explica cómo se hizo la revolución desde una premisa de restauración de la democracia para consumirla con la imposición de un sistema socialista que pasó por tres cambios de política económica: la de la rígida economía centralizada, el modelo voluntarista y angélico del Che seguido por el caos, y el de la institucionalización de los logros revolucionarios, eso si los tres unificados por el carisma de Fidel, caudillo, que quiso institucionalizar el carisma y gobernar como Dios mediante una omnipotente, omnipotente y omnicastrante Divina Providencia con su sector de predestinados a la salvación y ‘su massa damnata’ predestinada al infierno” (Prólogo de Simón Espinosa, periodista y escritor, en la obra “Cuba, la hora de la verdad”).

(Fuente: “Revista AFESE 27: 96”, pág. 216-219. Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores. Quito, Julio de 1996)